

CONSIDERACIONES SOBRE UN SONDEO ACERCA DE LA ACEPTACIÓN DE LA OBRA DE RAMÓN J. SENDER

José María SALGUERO RODRÍGUEZ

Durante el II Congreso sobre Ramón J. Sender, «Sender y su tiempo. Crónica de un siglo», celebrado en Huesca del 27 al 31 de marzo de 2001, entre el material distribuido a los congresistas se incluyó una encuesta destinada a recopilar datos sobre el grado de recepción y aceptación de la obra de Sender, aprovechando la momentánea concurrencia de entendidos en la misma. Medio año después, una vez transcurrido tiempo suficiente para que todos los senderianos que quisieron responder al sondeo lo hubieran hecho, se procede al recuento de los datos proporcionados y se llega a interesantes conclusiones que son susceptibles de posterior tratamiento.

El primer dato es el del número de encuestas recibidas, que resulta casi inexplicablemente escaso: solo 16 para más de un centenar de congresistas. Parece que el personalismo inherente a la literatura de Sender ha calado hondo en la actitud de sus estudiosos, que están más interesados en sus propios ámbitos de investigación que en la colaboración en proyectos colectivos. En ese sentido, la labor del Centro de Estudios Senderianos del Instituto de Estudios Altoaragoneses merece una mención especial por todo lo contrario. Tan bajo número de respuestas relativiza demasiado el resultado del sondeo, pero a falta de otros datos más contrastados deberán servir por el momento.

Las primeras preguntas que se planteaban eran las siguientes:

- a. ¿Qué 5 libros te parecen de mayor calidad literaria?
- b. ¿Qué otros 5 libros, más olvidados, te parecen dignos de mayor éxito del que tienen?
- c. ¿Qué 5 libros te parecen merecedores de mayor estudio, fomento o reedición de los que tienen?

Llama la atención que las respuestas son mucho más unánimes con respecto al primer perfil —«libros de mayor calidad literaria»—, con solo 27 libros nombrados frente a 47 y 41 respectivamente en los otros dos perfiles y con cuatro libros con más

de cinco menciones frente a ninguno en las otras dos categorías. Además esta unanimidad se concreta en un elevado número de menciones para estos cuatro libros: trece para tres de ellos, elevado número si recordamos que estamos hablando de un conteo de solo 16 encuestas, es decir, que el 81,25% de los informantes coinciden en señalar las mismas tres novelas como las mejores de Sender. Podría ser previsible que alcanzaran dicha categoría las que probablemente sean las dos obras senderianas más mentadas —la serie *Crónica del alba* y *Réquiem por un campesino español*—, pero quizá no lo fuera tanto que *Imán*, ciertamente muy celebrada pero no tan popular, consiguiera exactamente el mismo número de menciones. Recordemos por otra parte que estamos hablando de la primera novela de Sender.

En cuarto lugar aparece *El lugar de un hombre*, con ocho menciones (el 50% de las posibles) y más ajustada a los pronósticos previsible, como la siguiente, *Míster Witt en el Cantón*, con cinco menciones. Más rezagados pero también previsible en estas posiciones, siguen con tres menciones *Epitalamio del prieto Trinidad* y *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*.

Con dos menciones tenemos *Las criaturas saturnianas*, *El verdugo afable*, *Las Tres Sorores* y *Viaje a la aldea del crimen*, en cuyo grupo ya hace aparición la heterogeneidad, que aumenta en el último grupo de obras, con solo una mención: *Siete domingos rojos*, *La noche de las cien cabezas*, *La esfera*, *El rey y la reina*, *Bizancio*, *Los cinco libros de Ariadna*, *La tesis de Nancy*, *El bandido adolescente*, *Las gallinas de Cervoantes*, *En la vida de Ignacio Morel* y *El fugitivo*. Prácticamente casi todas ellas —con un par de excepciones, recordemos que estamos hablando ya de una sola mención— han sido señaladas en ocasiones como auténticas obras maestras. Todavía se puede esbozar una última reflexión: si repasamos el listado total de obras para comprobar cuáles no han sido mencionadas, veremos que no hay ninguna de las que normalmente son consideradas como primarias por los estudiosos, lo que daría cierta validez al muestreo a pesar de la escasez de respuestas, que no lo sería tanto.

En el segundo perfil, el de los «libros olvidados en cuanto al éxito que han conseguido entre el público lector», de nuevo nos encontramos con cierta unanimidad, no tan evidente como en el anterior perfil, como queda dicho, y dentro de un abanico mucho más amplio de posibilidades. En este apartado lo primero que cabe preguntarse es si realmente estos libros no han gozado del éxito merecido y en segundo lugar si se pueden aventurar las razones de tal situación. Las tres novelas más mencionadas —en cualquier caso, solo cinco menciones, frente a trece en el anterior apartado— han sido *Bizancio*, *Los cinco libros de Ariadna* y *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*. Las tres han sido citadas antes como libros de mayor calidad, pero las dos primeras solo con una mención. Evidentemente Sender escribió mucho y mejor. *La aventura...* había recibido tres menciones; eso la hace destacar. Es novela más ágil y de referente ambiental suficientemente conocido por el lector español.

Esas tres novelas no solo encabezan «la liga de la segunda división» sino que dejan muy atrás a sus perseguidores. Ningún libro recibe tres menciones y solo *Monte Odina* recibe cuatro; quizás el lector aragonés impone aquí sus gustos o

preferencias personales. El referente aragonés —y el recuerdo de la infancia y la juventud— también abre una amplia faceta de explotación de la obra senderiana. ¿Cabe preguntarse qué habría sido de esta si la familia de Sender hubiera emigrado antes de su nacimiento a Cataluña, Madrid o Andalucía?

Con dos menciones resultan «agraciadas» *Proclamación de la sonrisa* —libro no narrativo, sino colección de artículos y quizá por eso merecedores de homenaje como muestra de la amplia labor periodística del escritor—, *Míster Witt en el Cantón* (también en el apartado *a*, categoría que se repetirá en gran parte de los siguientes), *Contraataque*, *El lugar de un hombre (a)*, *Jubileo en el Zócalo*, *Epitalamio del prieto Trinidad (a)*, *El rey y la reina (a)*, *La llave*, *Carolus Rex*, *Las gallinas de Cervantes (a)*, *Relatos fronterizos*, *El fugitivo*, *El superviviente* y *Una hoguera en la noche*. Por un lado se echa de ver que simplemente los informantes hemos considerado este apartado casi como prolongación del anterior; por otro aparecen tres libros de relatos —no ya novelas—, como faceta interesante y atractiva de la obra senderiana.

El bloque de mencionados una sola vez es, por amplio —29 libros—, demasiado heterogéneo y falto de trascendencia por lo escaso de su acogida. De cualquier manera aquí nos encontramos con libros ya mencionados anteriormente y que no repetimos por evitar prolijidad, con muchos textos narrativos no puramente novelas —como *O. P.*, *Mexicayotl*, *Novelas ejemplares de Cíbola*, *Novelas del otro jueves*— e incluso otros dramáticos —como *El secreto* y *El diantre*— y otros no narrativos —como *Las imágenes migratorias*, *Examen de ingenios*, *Tres ejemplos de amor y una teoría*, *Libro armilar de poesía y memorias bisiestas* y *Solanar y lucernario aragonés*—. Completan la lista libros tan peregrinos —aunque interesantes— como *La luna de los perros*, *Tánit*, *Túpac Amaru*, *El alarido de Yaurí*, *Epílogo a Nancy*, *La mirada inmóvil*, *La cisterna de Chichén-Itzá* y *Hugues y el once negro*.

En el tercer perfil, el de los «libros olvidados en cuanto a la atención crítica que han despertado y a la difusión», de nuevo nos hallamos con parecida unanimidad, dentro de parecido abanico amplio de posibilidades. Muchos senderianos tienen encontradas sus joyas de muladar, que conviene ir desenterrando y limpiando como ciertamente se viene haciendo desde hace unos años. Los libros más citados, los cuatro con cuatro menciones, son *Libro armilar de poesía y memorias bisiestas*, *Siete domingos rojos*, *La esfera* y *Tres novelas teresianas*.

La primera reflexión que cabe esbozar gira alrededor de la primera aparición en puesto señero de una obra no narrativa de nuestro narrador, la poética, y que en verdad se ha venido señalando como digna de mayor atención crítica. ¿Estamos ante un nuevo Cervantes, cuyas dotes narrativas se reconocen, a diferencia de las relativas a su poesía, considerada como obra menor y acaso como mero adorno del cuerpo narrativo, en donde a menudo la encontramos incrustada?

En segundo lugar vemos que existe cierta coincidencia en señalar tres novelas —serie, la última— con un fuerte componente ideológico que quizá lastre la tensión narrativa, posible explicación de su «olvido» pero también por lo mismo motivo de estudio. Muy significativamente estas tres obras marcan los tres momentos y

tendencias que más claro arraigaron en la estela personal del novelista: el anarquismo, la filosofía vital y el sentimiento religioso. La relación entre la biografía, las preferencias ideológicas y la obra literaria y periodística ofrece un amplísimo campo de acción. Tan delicada es la implicación personal en las tres obras que las tres han sido objeto de reescritura —la última, consecuencia—, otra línea de investigación que se les abre a los estudiosos.

Con tres menciones aparecen *O. P.*, *Contraataque*, *El rey y la reina*, *Los cinco libros de Ariadna* y *Novelas ejemplares de Cíbola*, todas ellas ya citadas en apartados anteriores. Con dos, *Epitalamio del prieto Trinidad*, *Cabrerizas Altas*, *En la vida de Ignacio Morel*, *Las Tres Sorores*, *El pez de oro*, *El alarido de Yaurí*, *Solanar* y *lucernario aragonés*, *Monte Odina* y *Toque de queda*, grupo en el que junto a obras citadas antes aparecen *Cabrerizas Altas* y *El pez de oro*, de las que se han acordado al menos dos informantes.

Antes de proceder a listar los libros mencionados solo una vez en este apartado, toda vez que ello relativiza demasiado la elección y heterogeneiza sobremanera el grupo, conviene detenerse en una reflexión sobre un grupo de libros que hasta el momento han sido citados en los tres apartados. Esos libros son *Siete domingos rojos*, *La esfera*, *Epitalamio del prieto Trinidad*, *El rey y la reina* y *Los cinco libros de Ariadna*. El significado de esta agrupación radica en que, aunque no fueron muy mencionados en el apartado de mayor calidad literaria, sí lo fueron al menos una vez y además hay quien piensa que debieron conseguir mayor éxito y quien piensa que merecen mayor atención crítica o difusión.

Conviene, pues, no olvidar este grupo de obras que por otra parte goza de una coherencia particular: el ciclo se abre con *Siete domingos rojos* —la épica anarquista— y se cierra con la serie de Ariadna —antiépica comunista—, con lo que todo ha acabado hacia 1955, con solo la mitad de la carrera literaria de Sender cumplida y menos de un tercio de sus libros publicados; y este plazo vale también para las cinco novelas citadas como de mayor calidad en el primer apartado: *Imán*, *Crónica del alba*, *Réquiem por un campesino español*, *El lugar de un hombre* y *Míster Witt en el Cantón*.

Siguiendo con el ciclo de las cinco novelas precitadas como más «rescatables», hay que decir que todas ellas son obras de sufrimiento —¿quizá todo Sender?—, pero las tres centrales recorren una especial ruta de aniquilamiento personal; solo falta entre ellas *El verdugo afable*, que ciertamente podría incluirse porque también está citada en los tres apartados, pero en el tercero solo con una mención. Además en posición central se halla *Epitalamio...*, que fue mencionada tres veces en el primer apartado, compartiendo con *La aventura equinoccial...* un digno sexto puesto.

Nos queda rematar la lista de los libros necesitados de mayor atención, pero ya con los de una única mención, por lo que el dato es mucho más relativo. De los 23 libros apuntados, diez son obras ya mencionadas y consagradas —entre ellas incluso *Crónica...* y *Réquiem...*—, por lo que evitamos su repetición. Además encontramos

obras no mencionadas antes —*Crónica del pueblo en armas*, *Los laureles de Anselmo*, *Ensayos sobre el infringimiento cristiano*, *El extraño señor Photynos*, *Don Juan en la mancebía*, *Nocturno de los 14* y *Chandrío en la plaza de las Cortes*—, junto con obras mencionadas en puestos no relevantes y de lo más variopinto —*La noche de las cien cabezas*, *Examen de ingenios*, *La luna de los perros*, *Las gallinas de Cervantes*, *Relatos fronterizos* y *La mirada inmóvil*.

Quizá sea un dato más interesante, llegados aquí —y siempre dentro del relativismo en que nos movemos dada la teórica limitación de la procedencia informativa—, el de los libros que no han sido citados hasta ahora. Ello puede deberse a la ingente cantidad de obras en la bibliografía senderiana, que hace «hundirse» a los de menor entidad o peso específico, o a la real ausencia de valores en estos. Intentaremos no marcar causas, pero sí aportar el dato para posterior tratamiento del mismo. Por supuesto tenemos que excluir de este «pelotón de los torpes» a dos libros que precisamente salieron al mercado durante el Congreso, por lo que antes no estaban a disposición del lector, esto es, *La llave* (reedición de Vived) y *El vado* (reedición de Dueñas).

En primer lugar tenemos un pequeño grupo de obras de los años treinta —*El Verbo se hizo sexo*, *Teatro de masas*, *Carta de Moscú sobre el amor* y *Madrid-Moscú*—, también inaccesibles y publicadas en el momento álgido de la etapa revolucionaria de Sender —claro que de ahí también salió *Siete domingos rojos*, citado en los tres apartados— y de poco o nulo peso narrativo, de lo que solo escapa *El Verbo...*, que parece ir perdiendo la batalla frente a su refundición en *Tres novelas teresianas*.

Después se observa un agilísimo salto. Todas las demás obras de los años 30, 40, 50 y 60 han sido citadas, con la única excepción de *Los tontos de la Concepción* (1963), no reeditada y por ello quizá fuera del alcance del lector. Después de ella, a partir de *Zu, el ángel anfibio* (1970), parece comenzar una etapa de declive por cuanto tras la etapa anterior —solo un libro no citado y 42 citados— le sigue otra de 25 obras no citadas y olvidadas por todos los informantes frente a solo 16 citadas.

Entre estas no citadas se encuentran algunas novelas que sí podrían estar junto a otras de rasgos similares de la época brillante de Sender —como *La antesala* o *El Mechudo y la Llorona*—, la serie de Nancy —de la que solo han sido citadas la primera y la última—, libros entre ensayísticos y memorísticos —como *El futuro comenzó ayer*, *Memorias bisiestas* y *Álbum de radiografías secretas*—, libros que repiten el esquema viejo-niña pero al estilo senderiano, a veces hasta en el título —como *Una virgen llama a tu puerta*, *Cronus y la señora con rabo*, *Arlene y la gaya ciencia*, *Adela y yo* y *La muñeca en la vitrina*—, y otros como *Donde crece la marihuana*, *La efemérides*, *Luz zodiacal en el parque*, *Ramú y los animales propicios*, *La saga de los suburbios*, *Orestíada de los pingüinos*, *El Oso Malayo*, *El jinete y la yegua nocturna* y *La kermesse de los alguaciles*, algunos de los últimos más o menos pretendidamente reescritura de textos antiguos.

En la última parte de la encuesta se le planteaba al senderiano una pregunta bicéfala:

Una última cuestión: ¿Crees que Sender goza en los medios académicos y literarios de un tratamiento acorde con los méritos de su obra?

Si se ha respondido negativamente, ¿podrías marcar alguna causa?

De los 16 informantes solo dos contestan afirmativamente a la primera pregunta, por lo que lógicamente no contestan a la segunda. Parece evidente que los senderianos, conscientes de los valores de la obra literaria del novelista aragonés, no están conformes con el escaso reconocimiento de los medios académicos y literarios. Al menos dos de los informantes que contestan en ese sentido además abundan en que ello se produce especialmente en España.

De los 14 informantes que responden negativamente a la primera pregunta, todos aducen al menos una razón, la mayoría las agrupan en tres y alguno llega hasta siete. En donde coincide la mayoría —más del 50 %— es en señalar el EXILIO como causa fundamental del olvido. Dos o tres concretan en esa razón la ausencia de relaciones con los medios literarios y académicos; alguno apunta, no solo el hecho de haber sufrido tan largo exilio, sino el que su regreso se produjera en las condiciones ya sabidas; otro concreta que ello redundaba en excesivo encasillamiento —otro informante ve ese excesivo encasillamiento con respecto a la guerra civil— y otro aduce que en realidad el problema del exilio quizá afecta a toda una generación.

El segundo bloque de ideas se refiere a la IDEOLOGÍA: seis o siete informantes alegan razones ideológicas con o sin concretar. Cuatro concretan que la razón de su olvido es el haber sido Sender izquierdista hasta los años 70, pero al menos dos añaden el haber sido derechista después, es decir, en resumen: el haber ido siempre contracorriente. Alguno añade las acusaciones de Lister, lo que más o menos coincide con lo que otro señala como antianarquismo comunista y otro generaliza como excesiva politización.

Al menos dos informantes se quejan de la dificultad de clasificación, pero ello iría aparentemente en contradicción con los que han denunciado el excesivo encasillamiento con el exilio o con la guerra civil. Relacionado con el binomio exilio-ideologización, estaría el «alejamiento de los centros de influencia cultural» —otro habla de sistema actual de producción literaria—, la dispersión o inaccesibilidad de su obra, la tardía recepción en España, la falta de promoción en los centros de enseñanza, etc.

Otro bloque de ideas se refiere a Sender como persona. Hay quien habla del excesivo personalismo del autor, otro menciona los «tópicos sobre su persona» y, otro, que le perjudica el ser un «escritor de provincias». Hay quien señala que «el peso abrumador de sus mejores novelas» o la «comercialidad de algunos títulos» desmejoran el resto de su producción.

Por fin alguien apunta alguna propuesta de actuación: promocionar el centenario, promocionar al autor en los centros de enseñanza, entre las nuevas generaciones, crear un premio literario en su nombre, etc.

Como conclusión —y esperando que el aporte de detalles e ideas concretas despierte líneas de investigación o difusión, de las que la figura de Sender saldría beneficiada—, podemos resumir algunas ideas coincidentes:

- Existe unanimidad a la hora de considerar las mejores novelas de Sender.
- Se reivindica el valor de su narrativa no novelesca.
- Se necesita una mayor atención a su obra poética, ensayística y periodística.
- Se ve en la etapa final la producción de menor calidad e interés.
- Los medios literarios y académicos han tratado negativamente a Sender.
- La opción ideológica y el haber sufrido exilio han ido en su contra.